



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 N° 17 ABRIL 2009

## “DE LA ENSEÑANZA DE LA LITERATURA A LA DIDÁCTICA DE LA LECTURA”

AUTORÍA <b>MANUELA MAYENCO LÓPEZ</b>
TEMÁTICA <b>DIDÁCTICA DE LA LECTURA</b>
ETAPA <b>ESO, BACHILLERATO</b>

### Resumen

La lectura, elemento fundamental dentro de la materia de lengua y literatura, ha sido objeto de una gran modificación en los últimos años. De la lectura obligada de una serie de obras clásicas se ha pasado a la didáctica de la lectura, esto es, enseñar al alumno a disfrutar con la lectura para que así él mismo, sin necesidad de imposiciones, sea quien tome la iniciativa a la hora de leer un libro.

### Palabras clave

Didáctica, lectura, alumno, obras clásicas, adaptaciones, libertad.

### I. LA IMPORTANCIA DEL PROFESOR ANTE LA OBRA LITERARIA

La pregunta por el papel que debe desempeñar el profesor de literatura se hace inevitable hoy en día: ¿debe limitarse a conseguir que sus alumnos tengan un conocimiento general sobre el corpus de obras y autores de la literatura patria o por el contrario debe transmitir el entusiasmo por la literatura en sus estudiantes? Evidentemente, conseguir ambos objetivos sería lo deseable para nuestros alumnos, pero se trata de una misión harto difícil.

Todos los miembros de la comunidad educativa deberíamos desde nuestros puestos fomentar el gusto por la lectura, empezando desde las más tempranas edades, para ya al final de la etapa educativa obligatoria tener en nuestras aulas lectores capaces de disfrutar con la literatura y conocedores de nuestro amplio patrimonio literario.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 N° 17 ABRIL 2009

En este caso considero justificable el tan conocido “*el fin justifica los medios*”, de modo que no debemos ignorar la importancia del problema de cómo enseñar literatura, esto es, qué recursos utilizar para motivar y orientar a nuestros alumnos dentro de los métodos de lectura. No se trata en este caso de pasar de una didáctica de la literatura a una didáctica de la lectura, puesto que ambas materias, tan estrechamente unidas, son las que se deben trabajar en el aula.

Son varios los factores determinantes a la hora del desarrollo como lector del alumno:

- El entorno sociocultural y familiar: un niño que desde pequeño ha visto libros en su casa, que considera como un hecho cotidiano la lectura puesto que así lo ha vivido en su casa, será más receptivo al contacto literario.
- Los materiales con los que cuenta: desde su propia casa, si hay en ella un corpus de libros considerable, pasando por la biblioteca de la ciudad o del barrio, hasta el rincón de lectura de su clase o de su colegio, ineludiblemente cuántas más posibilidades de encontrarse con los libros se faciliten, más probabilidades de éxito tendremos en nuestro objetivo.
- Medios humanos: los propios padres, hermanos mayores, abuelos, etc. todos pueden alentar al ejercicio de la lectura, bien con la lectura de cuentos ya desde pequeños, bien haciendo de la lectura un hecho cotidiano y emocionante. Y dentro del ámbito docente, no podemos obviar la importancia que supone la figura del profesor en esta ardua tarea.

Como en cualquier otra materia, al profesor de literatura se le debe exigir preparación científica y teórica, unos sólidos conocimientos sobre la asignatura que desarrolla. Asimismo, debería conocer qué metodología es la más adecuada según el tipo de alumnado, los fines que se proponen, etc. No hay duda de que la formación académica es un aspecto de gran importancia en la carrera docente. Pero hay un aspecto del profesor de literatura que no se aprende en las universidades, que no se enseña en las escuelas; estamos hablando del don de saber transmitir el gusto por la lectura y enseñar a los alumnos a disfrutar con el intercambio literario. No hay nada más motivador que un profesor que disfruta de su materia, y que sabe transmitir ese goce a sus alumnos. De sobra sabemos cuántas satisfacciones se consiguen cuando nos embarcamos en la lectura de un buen libro, pues desde ellas debemos partir para comenzar nuestra tarea.



ISSN 1988-6047

DEP. LEGAL: GR 2922/2007

Nº 17 ABRIL 2009

Si recordamos nuestros años en el colegio y en el instituto, todos coincidiremos en que nuestros profesores nos hacían leer. Siempre el mismo tipo de libros, incluso se podían clasificar por cursos: *Tiempo de silencio* para 3º de BUP, *El Lazarillo de Tormes* para 1º, etc. Incluso tanto profesores como alumnos contaban con unas guías de lectura para hacer más sencillo el principal trabajo que se llevaba a cabo con el libro en cuestión: el comentario de texto.

De modo que no podemos negar el interés de los profesores por fomentar el gusto por la lectura. Pero no se trataba del camino correcto: el alumno estaba obligado a leer unos libros concretos, en un tiempo determinado. De acuerdo con Pennac (1992), "*el verbo leer no se puede conjugar en imperativo*". No hay mejor manera para desmotivar a un alumno hacia la lectura: convertirla en una obligación. La lectura necesita un lector cooperativo, pues se ve obligado a realizar una gran actividad, pero sucede que cuando la persona que se pone ante el libro está demasiado cansada, no tiene interés o tiene otras preocupaciones, no es capaz de disfrutar con la lectura.

Como he apuntado anteriormente, existe una nómina de libros que se consideraban adecuados o de obligada lectura para que el alumno conociese de primera mano la obra y el estilo de algún escritor, se trata de libros cuya lectura era necesaria: la lectura de los clásicos.

Al tratarse de obras clásicas son muchos los trabajos, tratados, películas, estudios, etc. que se han hecho sobre estos monumentos literarios, de modo que es mucha la información que el alumno tiene sobre el libro en cuestión. En la mayoría de los casos, incluso conocen a la perfección el argumento, la trama y el final, de modo que el interés por el conocimiento y por la intriga ha desaparecido.

Coincido con Calvino (1992) y con quienes defienden la lectura de los clásicos, pero debemos plantearnos cuándo es apropiada esta lectura y en qué condiciones se hace.

Recordemos las palabras de Gabriel García Márquez (2002):

*"...mi lectura de El Quijote me mereció siempre un capítulo aparte, porque no me causó la conmovión prevista por el maestro Casalins. Me aburrían las peroratas sabias del caballero andante y no me hacían la menor gracia las burradas del escudero, hasta el extremo de pensar que no era el mismo libro de que tanto se hablaba. Sin embargo, me dije que un maestro tan sabio como el nuestro no podía equivocarse, y me esforcé por tragármelo como un purgante a cucharadas. Hice otras tentativas en el bachillerato, donde tuve que estudiarlo como tarea obligatoria, y lo aborrecí sin remedio, hasta que un amigo me aconsejó que lo pusiera en la repisa del inodoro y tratara de leerlo mientras cumplía con mis*



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 17 ABRIL 2009

*deberes cotidianos. Sólo así lo descubrí, como una deflagración, y lo gocé del derecho y del revés hasta recitar de memoria episodios enteros.”*

Una de las principales condiciones para que se de el intercambio literario es que el lector encuentre el libro que lee cercano a sus intereses, y ello resulta muy complicado si se trata de una obra lejana en el tiempo y con un lenguaje y un estilo complicado de comprender.

Todos sabemos cuál es el segundo paso tras la lectura de una obra clásica: el trabajo sobre ella. Y todos sabemos qué recursos hemos utilizado todos para hacerlo. Antes, cuando no contábamos con una herramienta tan poderosa como Internet, se repartían entre varios compañeros las partes que cada uno debía leer. Ahora, les basta con ver la película que versiona el libro para llevar a cabo el trabajo o con poner el Google el título de la obra en cuestión para conseguir gran cantidad de información.

Repito que defiendo la lectura de clásicos, pero debemos tener paciencia para esperar el momento adecuado para ofrecerla a nuestros alumnos. Si nos dejamos llevar por la impaciencia, seguramente conseguiremos el efecto contrario, no lo atraeremos hacia la lectura. A los dieciocho años el alumno finaliza sus estudios obligatorios, ¿por qué debemos pensar que a esta edad ya ha debido leer todo lo que merezca la pena?

Por supuesto que esto no significa que no se deba hacer estudio ni tratamiento de este tipo de obras en el aula de literatura, pero si que deberíamos plantearnos otros métodos menos tediosos para el alumno. Se trata de presentar obras como *El Quijote*, *La Celestina*, *La vida es sueño*, etc. desde otra perspectiva y aprovecharnos de la gran oferta que desde otros medios pueden hacer apetecible la lectura de los clásicos: exposiciones, teatros, películas, canciones. etc. Con ello no se pretende sustituir la lectura, pero si ir elaborando una serie de referencias para que, en su día, una persona en cuestión decida ponerse frente al libro.

## **LAS ADAPTACIONES LITERARIAS**

Orientadas a hacer la lectura de las grandes obras más atractiva para los más jóvenes están pensadas las adaptaciones y versiones de los clásicos de la literatura. El público juvenil es el que ha dado lugar a la mayor actividad transformadora en la historia de la literatura, junto con el destinatario popular, considerados ambos como lectores poco cualificados.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 17 ABRIL 2009

Son muchos y variados los ejemplos de adaptaciones de obras valiosas preparadas para lectores poco formados. Así por ejemplo, contamos con *El Quijote para todos*, de Fernando de Castro, quien en el prólogo justifica la necesidad de facilitar la lectura de esta obra:

*“lo reclama nuestro pueblo, falta de una lectura entretenida e instructiva, puesto que los libros de honesto entretenimiento que deleiten con el lenguaje, y admiren y suspendan con la invención son muy pocos en España y muchísimos menos en las demás naciones...”* (Castro, 1856, p. 26).

Con el mismo objetivo aparece otra obra del mismo autor, cuyo título no deja lugar a dudas: *El Quijote para de los niños y para el pueblo*:

*“... no de cuerpo entero para los que estudian lo que leen, o para los que leen por gusto y pasatiempo, sino en boceto para los que comienzan a deletrear y han de llegar a leer...”*

En general, este tipo de adaptaciones de obras siguen un mismo patrón de confección y unos mismos métodos para hacer más llamativa y atractiva la lectura al concreto público al que va dirigido. Se suprimen episodios o historias secundarias, el lenguaje se hace más directo y conciso, la narración da paso al diálogo, se introducen elementos o personajes cercanos al lector, se resume la historia a partir de sus momentos principales, etc. Como vemos, son mecanismos que simplifican, reducen o estimulan la respuesta afectiva.

Con el objetivo de dar a conocer los clásicos se han creado incluso completas colecciones de adaptaciones:

- “Obras maestras al alcance de los niños” de Araluce.
- “Jóvenes cadetes”, de la editorial Mateu.
- “Mis primeros cuentos”, de Molino.
- “Historias” de Bruguera.
- “Auriga” y “Nuevo Auriga” de Afha.
- Incluso hay que destacar casos de autoadaptación, quizá el más destacado sea el de Benito Pérez Galdós que adaptó sus *Episodios Nacionales*.

El debate sobre la conveniencia o no de estas versiones y adaptaciones está siempre vigente, y las posturas ante ellas se pueden resumir en dos:



ISSN 1988-6047

DEP. LEGAL: GR 2922/2007

Nº 17 ABRIL 2009

- el respeto de la obra clásica tal y como fue creada y retrasar su lectura en el momento adecuado, cuando la competencia literaria del lector lo permita.
- procurar un conocimiento más temprano del contenido adaptando el texto a la competencia del lector.

Quienes defienden la primera opción argumentan que la obra debe ser presentada y conocida en su integridad, tal y como salió de la mente del creador, ya que sólo de esta manera el lector podrá captar toda su riqueza y comprender los motivos por los cuales el libro que se encuentra entre sus manos ha sido elevado a la categoría de monumento literario. Evidentemente no podemos pretender este objetivo con jóvenes que aún se están iniciando como lectores, de modo que habría que esperar a que se consolidara una madurez literaria y se posea una determinada competencia literaria.

Aquellos que apuestan por las adaptaciones no se centran tanto en el conocimiento canónico de la obra, sino más bien en que el lector conozca lo esencial del contenido del libro y los valores que se transmiten. En obras medievales y del Siglo de Oro, la distancia temporal con los receptores de hoy día es tal que se debe comenzar a presentar la obra haciendo comprender a los jóvenes el contexto sociocultural en el que se crea, intentando crear una empatía entre el lector actual y escritor de la época. Además de esto, ineludiblemente se deberá realizar un trabajo de readaptación lingüística. Además, los defensores de esta modalidad de lectura señalan que no se trata ésta de una lectura definitiva, sino de un primer paso, de una aproximación a la obra clásica que debe ser entendida como una invitación, como un aliciente que debería tener como resultado el interés por la lectura completa del texto en el momento oportuno.

En este caso, como en muchos otros, lo más recomendable es optar por una solución intermedia. De nada sirve la defensa a ultranza de la lectura exclusiva de ediciones íntegras y originales que no desvirtúen el sentido de la obra. Además, nos encontramos con más casos de adaptaciones que no se rechazan, como por ejemplo las traducciones, las parodias, las versiones cinematográficas o teatrales. En todos estos casos, no cabe duda de que se está alterando la obra original, sin embargo no se rechazan, muy al contrario son aceptadas como nuevas creaciones. Lo que sí que debemos tener en cuenta es que la función educativa de las adaptaciones no debe permitir que se vea alterado el sentido profundo de la obra original, que en definitiva es lo que se pretende divulgar, además se debe realizar con una cierta elaboración que permita ir avanzando en la construcción de la competencia lectora y literaria.



ISSN 1988-6047

DEP. LEGAL: GR 2922/2007

Nº 17 ABRIL 2009

## CONCLUSIONES

Para finalizar, repasaré algunos puntos que considero importantes dentro de la transmisión de la literatura que se lleva a cabo dentro del aula:

- 1.- En clase deben transmitirse hábitos lectores, gusto por la lectura y estrategias de lectura literaria.
- 2.- Se debe intentar hacer partícipe a las generaciones más jóvenes del legado literario. Hay que dar, ofrecer y regalar literatura.
- 3.- Ante todo debe entenderse la lectura como un acto libre, puro ejercicio de la libertad individual y no puede transmitirse en un ámbito de imposiciones.
- 4.- Hay que ayudar al alumno a establecer conexiones entre sus propias experiencias y las que se reflejan en los textos literarios.
- 5.- El texto literario ocupa el espacio fundamental de la clase, usando textos de lectura obligatoria como textos de libre elección.

## BIBLIOGRAFÍA

CALVINO, I.: *¿Por qué leer a los clásicos?*, Barcelona, Tusquets, 1992.

GARCÍA MÁRQUEZ, G.: *Vivir para contarla*, Barcelona, Mondadori, 2002.

PENNAC, D.: *Como una novela*, Barcelona, Anagrama, 1993.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 17 ABRIL 2009

ESTÉVEZ DIÉZ, C.: "Leer *El Quijote*. Algunas reflexiones sobre la didáctica de la literatura", *Didáctica (Lengua y Literatura)*, 2005, vol. 17.

SOTOMAYOR SÁEZ, M. V.: "Literatura, sociedad, educación: las adaptaciones literarias", *Revista de educación*, núm. extraordinario 2005.

#### Autoría

---

- Nombre y Apellidos: MANUELA MAYENCO LÓPEZ
- Centro, localidad, provincia: ÚBEDA (JAÉN)
- E-mail: [manuelamayenco@hotmail.com](mailto:manuelamayenco@hotmail.com)